

## ¿QUIÉN DEFIENDE LA DEMOCRACIA? CONFIANZA CIUDADANA EN ACTORES POLÍTICOS E INSTITUCIONALES EN ESPAÑA

### WHO DEFENDS DEMOCRACY? PUBLIC TRUST IN POLITICAL AND INSTITUTIONAL ACTORS IN SPAIN

---

**Antonio Alaminos-Fernández**

Leibniz-Institut für Sozialwissenschaften / Alemania

[antonio.alaminos@ua.es](mailto:antonio.alaminos@ua.es)

<https://orcid.org/0000-0002-4606-4646>

**Paloma Alaminos-Fernández**

Observatorio Europeo de Tendencias Sociales. Universidad de Alicante / España

[paloma.alaminos@gcloud.ua.es](mailto:paloma.alaminos@gcloud.ua.es)

<https://orcid.org/0000-0002-4673-6553>

**Antonio Alaminos**

Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid / España

[alaminos@ua.es](mailto:alaminos@ua.es)

<https://orcid.org/0000-0002-7294-9878>

Recibido/Received: 13/02/2025

Aceptado/Accepted: 31/05/2025

#### RESUMEN

Este estudio examina la percepción ciudadana sobre la confianza en distintos actores para la defensa de la democracia en España, analizando datos del *Flash Eurobarometer 522* (Democracy) mediante un análisis descriptivo y dimensional. Los hallazgos revelan la existencia de dos dimensiones diferenciadas de confianza: la primera agrupa a instituciones estructurales, como el poder judicial, las autoridades electorales y la Unión Europea, que gozan de mayor respaldo ciudadano debido a su percepción de estabilidad. La segunda dimensión incluye a actores más dinámicos, como los partidos políticos, los medios de comunicación y el gobierno, cuya confianza es más volátil y está condicionada por la coyuntura política y mediática. Destaca la desconfianza generalizada hacia los partidos políticos y los medios de comunicación, mientras que las organizaciones de la sociedad civil y los ciudadanos emergen como actores con mayor legitimidad en la defensa de la democracia.

#### PALABRAS CLAVE

Confianza institucional; defensa de la democracia; percepción ciudadana; análisis factorial; España.

#### SUMARIO

1. Introducción. 2. Diseño de datos. 3. Análisis. 4. Conclusiones y debate. Referencias.

## ABSTRACT

This study explores public perceptions of trust in various actors responsible for safeguarding democracy in Spain, drawing upon data from *Flash Eurobarometer 522* (Democracy) through both descriptive and dimensional analyses. Findings reveal two distinct dimensions of trust. The first dimension comprises structural institutions, including the judiciary, electoral authorities, and the European Union, which enjoy relatively high public confidence attributed to their perceived stability and impartiality. Conversely, the second dimension encompasses more dynamic actors such as political parties, the media, and the government, whose trust levels exhibit greater volatility, shaped significantly by political circumstances and media dynamics. The analysis underscores widespread skepticism toward political parties and the media, while civil society organizations and ordinary citizens emerge as the actors perceived as most legitimate and credible in the defense of democratic values.

## KEYWORDS

Institutional trust; Defense of Democracy; Public Perception; Factorial Analysis; Spain.

## CONTENTS

1. Introduction. 2. Design and data. 3. Analysis. 4. Conclusions and discussion. References.

## 1. INTRODUCCIÓN

Son limitados los estudios empíricos que analizan en qué instituciones y actores confían los ciudadanos para defender, llegado el caso, la democracia en España. Ese es el objeto central de esta investigación. La transición de España de una dictadura a una democracia fue un proceso que se desarrolló tras la muerte del dictador Francisco Franco el 20 de noviembre de 1975. En 1976, el monarca nombró presidente del Gobierno a Adolfo Suárez, quien impulsó la *Ley para la Reforma Política*, aprobada en referéndum en diciembre de ese mismo año. Esta ley permitió dismantelar las estructuras del franquismo desde dentro y convocar las primeras elecciones democráticas en junio de 1977, iniciando un proceso de institucionalización democrática. En ese sentido, la relativamente reciente instauración de la democracia aporta un significado especial al análisis dado que una parte significativa de la sociedad española ha vivido en ambos tipos de régimen político, dictadura y democracia.

El estudio sobre la percepción ciudadana de quienes son los defensores de la democracia se enmarca en un contexto más amplio de transformación política, crisis de confianza institucional y ascenso del populismo. Diversos estudios han señalado que la percepción sobre quiénes son los verdaderos defensores de la democracia varía según el contexto sociopolítico y las experiencias históricas de cada país (Norris, 2011; Norris & Inglehart, 2019; Mounk, 2018). Así Norris (2011) ha argumentado que existe un "déficit democrático" en muchas sociedades occidentales, donde los ciudadanos perciben a las élites políticas como desconectadas de sus intereses, lo que erosiona la confianza en los partidos y el parlamento. Esta crisis de representación ha llevado a una mayor valoración de actores alternativos, como la sociedad civil y organismos supranacionales, que son vistos como menos susceptibles a la corrupción y el clientelismo. Desde otra perspectiva, Mounk (2018) señala que el auge del populismo y el desencanto democrático han cambiado la percepción sobre quiénes son los verdaderos garantes de la democracia. Mientras que en contextos de estabilidad los ciudadanos tienden a confiar en las instituciones formales, en momentos de crisis emergen liderazgos carismáticos que presentan una alternativa, aunque muchas veces con un discurso antiinstitucional. En este sentido, el populismo puede interpretarse tanto como una reacción a la falta de representación como un factor que debilita aún más la confianza en las estructuras

democráticas.

Norris e Inglehart (2019) han introducido el concepto de *cultural backlash*, argumentando que la crisis de confianza en las instituciones tradicionales no solo responde a factores económicos y políticos, sino también a un rechazo por parte de ciertos sectores de la población a los cambios socioculturales impulsados por la globalización y la diversidad. En este marco, el apoyo a la democracia liberal se encuentra en disputa, con grupos que demandan una democracia más participativa y otros que respaldan modelos autoritarios como respuesta a la supuesta ineficacia de las instituciones convencionales.

El debate sobre la percepción de los defensores de la democracia muestra que la confianza ciudadana en los actores políticos e institucionales no es homogénea ni estable, sino que varía en función del contexto socioeconómico y cultural. Mientras algunos estudios subrayan la erosión de la confianza en los partidos y los parlamentos, otros destacan el papel creciente de la sociedad civil y las instituciones supranacionales como alternativas legitimadoras. Este panorama plantea desafíos para la resiliencia democrática y la estabilidad de los sistemas políticos contemporáneos. En España, donde el sistema democrático ha atravesado importantes desafíos en las últimas décadas, comprender en quién confían los ciudadanos para preservar la democracia resulta fundamental para evaluar la fortaleza institucional y la legitimidad de los actores políticos y sociales.

Este artículo aborda la cuestión de quiénes son percibidos por la sociedad española como garantes de la democracia, utilizando datos del *Flash Eurobarometer 522 (Democracy)*. A través de un análisis empírico, examinamos los niveles de confianza en diversos actores institucionales, políticos y sociales, desde los partidos políticos y los medios de comunicación hasta las organizaciones de la sociedad civil y las instituciones supranacionales. En un momento en que las democracias liberales enfrentan presiones internas y externas, entender qué instituciones y actores conservan la confianza ciudadana puede ofrecer claves para fortalecer los mecanismos de representación y participación política. Esta investigación ofrece una perspectiva empírica sobre la relación entre la confianza ciudadana y la estabilidad democrática en tiempos de incertidumbre política.

La confianza en las instituciones y actores que desempeñan un papel en la defensa de la democracia ha sido objeto de un amplio debate en la literatura politológica y sociológica. En sociedades democráticas, la confianza institucional es fundamental para la legitimidad del sistema político y su estabilidad (Easton, 1975). Sin embargo, diversos estudios empíricos han mostrado una crisis de confianza en algunos de los actores centrales del sistema democrático, particularmente en los partidos políticos y los medios de comunicación, mientras que otras entidades, como las organizaciones de la sociedad civil y las instituciones supranacionales, gozan de mayor respaldo ciudadano.

Los partidos políticos, considerados los intermediarios clave entre la sociedad y el Estado, han visto erosionada su credibilidad en numerosas democracias occidentales (Dalton, 2004). Según datos del Eurobarómetro, la confianza en los partidos políticos en la Unión Europea se encuentra sistemáticamente por debajo del 20% en países como España, Italia y Francia (European Commission, 2022). Esta desconfianza ha sido atribuida a la percepción de corrupción, el clientelismo y la incapacidad de los partidos para responder a las necesidades ciudadanas (Mair, 2013). De manera similar, el parlamento, como institución central en la representación política, enfrenta niveles de confianza moderados, en parte debido a su asociación con la actividad partidista.

Otro actor fundamental en la defensa de la democracia son los medios de comunicación, que cumplen la función de vigilantes del poder y de informadores de la opinión pública (Norris, 2011). No obstante, en las últimas décadas se ha observado un deterioro en la confianza en los

medios, especialmente en relación con su imparcialidad y su independencia frente a intereses políticos y económicos (Strömbäck & Esser, 2014). En España, estudios como el *Digital News Report* han mostrado una tendencia decreciente en la confianza en la prensa, influida por la creciente polarización de los medios y el auge de la desinformación (Newman et al., 2023).

En contraste con los partidos y los medios, la administración pública y las autoridades electorales suelen recibir niveles de confianza más elevados. Estudios empíricos han mostrado que los ciudadanos valoran la estabilidad y profesionalización de las burocracias como un factor que contribuye a la eficiencia y neutralidad del Estado (Rothstein & Teorell, 2008). En particular, las autoridades electorales son vistas como garantes de la transparencia en el proceso electoral, aunque en algunos contextos han sido objeto de críticas por su independencia (Van Ham, 2015).

Las organizaciones de la sociedad civil emergen como uno de los actores con mayor respaldo en la defensa de la democracia. Diversos estudios han encontrado que estas organizaciones generan mayor confianza debido a su proximidad con las comunidades y su desvinculación de intereses partidistas (Putnam, 2000). De manera similar, la confianza interpersonal entre ciudadanos también se mantiene relativamente alta en comparación con la confianza en instituciones políticas, lo que refuerza el capital social y la cohesión democrática (Fukuyama, 1995). Las instituciones supranacionales, como la Unión Europea y el Tribunal de Justicia de la UE, han mantenido niveles de confianza relativamente altos en comparación con las instituciones nacionales. Esto se debe, en parte, a la percepción de que estas entidades operan con mayor imparcialidad y menor influencia partidista (Harteveld et al., 2013). No obstante, la confianza en estas instituciones varía según el contexto político y económico de cada país (Alaminos, Alaminos-Fernández y Alaminos-Fernández, 2023).

## 2. DISEÑO Y DATOS

El presente análisis se basa en los datos del *Flash Eurobarometer 522 (Democracy)*, un estudio impulsado por la Comisión Europea a través de la Dirección General de Comunicación (Media Monitoring and Eurobarometer) y administrado por GESIS en Colonia (ZA7982, versión 1.1.0). Este barómetro forma parte de una serie de encuestas destinadas a examinar las actitudes y percepciones de los ciudadanos europeos sobre diversas dimensiones de la democracia, los medios de comunicación y la confianza en las instituciones políticas.

La recolección de datos se llevó a cabo entre el 22 y el 31 de marzo de 2023, con un diseño transversal que permite capturar una instantánea de la opinión pública en un momento determinado. La población objetivo del estudio incluyó a ciudadanos de los Estados miembros de la Unión Europea y otros residentes de la UE, con 15 años o más, lo que garantiza una cobertura representativa de distintos grupos etarios y nacionales. En el caso específico de España, se aplicó un procedimiento de muestreo no probabilístico basado en cuotas de género y edad, un enfoque común en estudios de opinión pública que busca reflejar la distribución sociodemográfica de la población a partir de variables clave.

El estudio recopiló un total de 25.586 entrevistas a nivel europeo, con un subconjunto de 1002 entrevistas correspondientes a España. La unidad de análisis fue el individuo, y la recolección de datos se realizó a través de un cuestionario autoadministrado en línea (CAWI - Computer Assisted Web Interviewing), y la ejecución del trabajo de campo estuvo a cargo de *Ipsos European Public Affairs*. Este diseño metodológico proporciona una base empírica robusta para el análisis de la confianza ciudadana en las instituciones y actores democráticos y su papel en defensa de la democracia, aunque, como en cualquier estudio basado en muestreo

no probabilístico, y especialmente en el modo de recolección mediante cuestionarios autoadministrados en línea, es importante considerar posibles sesgos derivados del método de selección de los participantes (Alaminos, 2025).

El tamaño muestral constituye un elemento central en la robustez y validez de los análisis estadísticos, especialmente cuando se pretende realizar desagregaciones o controles por variables sociodemográficas como el género o la edad. En el presente estudio, el uso de una muestra de 1.000 casos plantea limitaciones metodológicas que deben ser consideradas con el fin de garantizar la estabilidad y fiabilidad de los resultados.

Uno de los principales desafíos radica en la reducción del número efectivo de observaciones cuando se introduce la segmentación por subgrupos. Por ejemplo, si se introduce una estratificación el número de casos en cada celda del análisis disminuiría generando posibles problemas de varianza elevada y menor precisión en las estimaciones. Esta fragmentación puede llevar a dificultades en la obtención de intervalos de confianza adecuados y en la identificación de diferencias significativas entre grupos.

Para mitigar estos efectos, resulta metodológicamente más conveniente preservar las variables como unidades de referencia en el análisis en lugar de fragmentarlas en múltiples categorías con escasa representación. Estrategias de análisis multivariante dimensional como es este caso contribuyen a mantener la validez inferencial del estudio. Por ello, aunque la segmentación de datos por subgrupos sociodemográficos puede aportar información valiosa, en muestras de tamaño reducido como la utilizada en este estudio, su implementación debe ser cuidadosamente evaluada para evitar sesgos derivados de la insuficiencia de casos en cada categoría. En este sentido, conservar las variables de referencia en su conjunto y emplear estrategias de modelización que minimicen la pérdida de poder estadístico representa una alternativa metodológicamente más sólida.

Los estudios basados en encuestas constituyen una de las herramientas más utilizadas en la investigación social empírica. Sin embargo, su aplicabilidad y alcance analítico se encuentran determinados por las preguntas incluidas en el cuestionario, lo que impone limitaciones metodológicas fundamentales. A diferencia del análisis teórico, que permite especular sobre posibles causas y mecanismos subyacentes, el enfoque empírico basado en encuestas solo puede investigar aquello para lo que se ha recopilado información específica. Esto restringe la capacidad de explorar fenómenos emergentes o aspectos no previstos en la formulación original de la investigación.

Uno de los principales desafíos de las encuestas es su dependencia del diseño del cuestionario, lo que introduce el riesgo de omisión de variables clave o de sesgos derivados de la formulación de preguntas (Schuman & Presser, 1996). En este sentido, la medición de fenómenos sociales complejos se ve condicionada por la capacidad del instrumento para captar adecuadamente la realidad de los encuestados. Esto es especialmente relevante en temas como la confianza institucional o la percepción de la democracia, donde los matices y las ambigüedades del lenguaje pueden influir en las respuestas obtenidas (Tourangeau, Rips & Rasinski, 2000).

Además, el uso de datos secundarios, es decir, encuestas diseñadas y aplicadas por terceros, acentúa esta fragmentación del conocimiento. En estos casos, los investigadores deben trabajar con la información disponible, lo que implica una menor flexibilidad en la formulación de hipótesis y una dependencia de las decisiones metodológicas previas (Bryman, 2012). Esta limitación puede generar sesgos interpretativos, ya que ciertos factores relevantes para el análisis pueden no haber sido contemplados en la recolección original de los datos. Como señala Becker (1996), "los datos nunca hablan por sí mismos", lo que implica que su análisis debe considerar las condiciones en las que fueron generados.

Otra limitación inherente al enfoque empírico basado en encuestas es su naturaleza estática y sincrónica. A diferencia de los enfoques cualitativos o teóricos, que pueden explorar procesos históricos y dinámicas de largo plazo, las encuestas capturan percepciones y opiniones en un momento determinado del tiempo. Aunque es posible realizar estudios longitudinales, estos requieren de diseños específicos y rara vez permiten inferencias causales sólidas debido a la dificultad de controlar todas las variables relevantes (Menard, 2002).

En contraste, el análisis teórico ofrece una mayor capacidad especulativa y una aproximación más holística a los fenómenos sociales. Mientras que el empirismo se enfrenta a la fragmentación del conocimiento por la disponibilidad de datos, la teoría puede construir marcos explicativos más amplios, incluso en ausencia de evidencia directa (Bourdieu et al., 1991). Sin embargo, esto no implica que el análisis teórico sea superior al empírico, sino que ambos enfoques presentan fortalezas y limitaciones que deben ser consideradas en función de los objetivos de la investigación.

Los estudios basados en encuestas ofrecen información valiosa para comprender percepciones y actitudes, pero su alcance está restringido por las preguntas formuladas y la estructura del cuestionario. El uso de datos secundarios refuerza estas limitaciones al reducir el control del investigador sobre el proceso de recolección. Estas restricciones metodológicas hacen que el conocimiento empírico sea necesariamente parcial y fragmentario, lo que resalta la importancia de combinar distintas estrategias metodológicas para lograr una comprensión más integral de los fenómenos sociales.

La pregunta para determinar la confianza de la sociedad respecto a la defensa de la democracia ha sido la siguiente:

¿Cuánto confía en las siguientes entidades para defender la democracia en España?

Los actores e instituciones considerados son los siguientes:

- 1) Los medios de comunicación
- 2) Los tribunales nacionales
- 3) El Gobierno nacional (y autonómico)
- 4) El Parlamento nacional (y autonómico)
- 5) Los/las políticos/as y los partidos políticos
- 6) La administración pública
- 7) Las autoridades electorales
- 8) Las organizaciones de la sociedad civil
- 9) Los/las ciudadanos/as
- 10) Las instituciones de la UE, incluyendo el Tribunal de Justicia de la UE

Siendo las opciones de respuesta que se proponen a las personas entrevistadas son “Confía mucho”, “Confía algo”, “No confía demasiado”, “No confía en absoluto” y “No sabe”.

La pregunta que orienta este análisis se centra en conocer qué confianza deposita la sociedad española en que determinados actores políticos o sociales, así como institucionales sean garantes de defender la democracia. Una democracia que se encuentra amenazada y en la que la confianza indica, indirectamente, la capacidad de resistencia que le atribuye la opinión pública para superar las crisis populistas y autoritarias.

En primer lugar, se efectúa un análisis descriptivo de los actores e instituciones antes mencionados para, posteriormente, profundizar mediante un análisis dimensional en la lógica existente tras las evaluaciones de confianza.

### 3. ANÁLISIS

Los datos muestran una estructura teórica y estadísticamente bien definida (cuadro 1) en lo que se refiere a los depositarios de la confianza para la defensa de la democracia en España.

Cuadro 1: ¿Cuánto confía en las siguientes entidades para defender la democracia en España?

	Confía mucho	Confía algo	No confía demasiado	No confía en absoluto	No sabe	Total
Partidos políticos y políticos	3,5%	20,8%	33,3%	41,1%	1,3%	100%
Los medios de comunicación	4,9%	31,4%	37,7%	24,7%	1,3%	100%
Administración pública	6,4%	35,7%	35,5%	20,4%	2,0%	100%
Autoridades electorales	6,7%	33,8%	34,8%	22,8%	1,9%	100%
Parlamento nacional [y autonómico]	7,8%	33,1%	33,6%	23,9%	1,6%	100%
Gobierno nacional [y autonómico]	8,5%	26,4%	34,1%	29,5%	1,4%	100%
Organizaciones de la sociedad civil	8,8%	42,5%	32,5%	11,8%	4,4%	100%
Órganos jurisdiccionales nacionales	10,4%	34,9%	34,1%	19,2%	1,4%	100%
Ciudadanos	12,3%	47,8%	29,5%	8,0%	2,4%	100%
Instituciones de la UE, incluido el Tribunal de Justicia de la Unión Europea	15,9%	41,0%	27,1%	14,3%	1,7%	100%

Fuente: elaboración propia con datos del estudio *Flash Eurobarometer 522 (Democracy)*

Los partidos políticos y sus representantes obtienen el nivel de confianza más bajo entre las instituciones analizadas. Solo un 3,5% de los encuestados confía mucho en ellos y un 20,8% confía algo, lo que indica que apenas una cuarta parte de la población tiene una percepción positiva sobre ellos. En contraste, un 74,4% expresa desconfianza en distintos grados (33,3% no confía demasiado y 41,1% no confía en absoluto). Este resultado refleja un alto nivel de escepticismo hacia la clase política, posiblemente debido a la percepción de corrupción, polarización y falta de eficacia en la gestión pública.

Los medios de comunicación obtienen una confianza algo mayor que los partidos políticos, con un 4,9% de confianza plena y un 31,4% de confianza parcial, lo que supone un respaldo del 36,3%. Sin embargo, un 62,4% de los encuestados desconfía en algún grado de ellos, con una mayoría relativa del 37,7% que expresa una desconfianza moderada. Este dato sugiere una división en la percepción pública, donde una parte de la ciudadanía puede ver a los medios como garantes de la democracia, mientras que otros los consideran sesgados o influenciados por intereses políticos o económicos.

La confianza en la administración pública es más elevada en comparación con los partidos políticos y los medios de comunicación. Un 6,4% confía mucho y un 35,7% confía algo, lo que representa un total del 42,1% de confianza. No obstante, el 55,9% muestra desconfianza, aunque con una menor intensidad que en el caso de los políticos y medios de comunicación. Este resultado sugiere que, aunque hay críticas a la burocracia y la eficiencia administrativa, la

población sigue considerando que las instituciones públicas tienen un papel fundamental en el funcionamiento del Estado.

Las autoridades electorales reciben un nivel de confianza similar al de la administración pública, con un 6,7% de confianza alta y un 33,8% de confianza parcial, sumando un 40,5% de percepción positiva. La desconfianza alcanza el 57,6%, aunque distribuida de manera equilibrada entre quienes tienen dudas moderadas (34,8%) y quienes desconfían totalmente (22,8%). Esto puede reflejar tanto la percepción de transparencia en los procesos electorales como la influencia de ciertos discursos que cuestionan su imparcialidad. El parlamento recibe una confianza moderada, con un 7,8% de confianza plena y un 33,1% de confianza parcial, alcanzando un 40,9% de respaldo. La desconfianza es significativa (57,5%), aunque menos pronunciada que en los partidos políticos. Este resultado indica que, si bien la institución parlamentaria es vista como un pilar de la democracia, su vinculación con los partidos políticos afecta su credibilidad.

El gobierno obtiene un 8,5% de confianza alta y un 26,4% de confianza parcial, lo que suma un 34,9% de percepción positiva. Sin embargo, la desconfianza sigue siendo elevada (63,6%), con un 29,5% de personas que no confían en absoluto. Este nivel de desconfianza puede estar relacionado con el contexto político en el momento de la encuesta, la gestión gubernamental y la polarización política. Las organizaciones de la sociedad civil obtienen un nivel de confianza notablemente mayor que las instituciones estatales, con un 8,8% de confianza plena y un 42,5% de confianza parcial, sumando un 51,3% de respaldo. La desconfianza es significativamente menor (44,3%), con solo un 11,8% de rechazo total. Este resultado sugiere que la sociedad percibe a estas organizaciones como actores independientes y menos contaminados por intereses políticos.

El poder judicial recibe una confianza relativamente alta, con un 10,4% de confianza total y un 34,9% de confianza parcial, alcanzando un 45,3% de percepción positiva. La desconfianza es del 53,3%, con un 19,2% que no confía en absoluto. Aunque existe un sector crítico, este nivel de confianza sugiere que la independencia judicial sigue siendo valorada por una parte importante de la sociedad. La categoría de “ciudadanos” recibe el nivel de confianza más alto de toda la tabla, con un 12,3% de confianza plena y un 47,8% de confianza parcial, lo que suma un 60,1% de percepción positiva. La desconfianza es la más baja de todas (37,5%), con solo un 8,0% de rechazo absoluto. Este resultado sugiere que, a pesar de la crisis de confianza en las instituciones, sigue habiendo una fuerte percepción de solidaridad y cohesión entre los ciudadanos.

Las instituciones de la UE reciben uno de los niveles más altos de confianza, con un 15,9% de confianza plena y un 41,0% de confianza parcial, alcanzando un 56,9% de respaldo. La desconfianza es del 41,4%, con solo un 14,3% de rechazo absoluto. Este resultado indica que una parte importante de la ciudadanía percibe a la UE como un actor confiable y con capacidad de influir positivamente en la democracia española.

Cuadro 2: Prueba de KMO y Bartlett

Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo		,896
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	3697,299
	gl	45
	Sig.	<,001

Fuente: elaboración propia con datos del estudio *Flash Eurobarometer 522 (Democracy)*

El análisis dimensional revela la existencia de un patrón subyacente a la estructura que define el sistema de confianza anteriormente examinado.

La prueba de adecuación de los datos con la que la medida de Kaiser-Meyer-Olkin (0.896) y la prueba de esfericidad de Bartlett ( $\chi^2 = 3697.299$ ,  $p < 0.001$ ) confirman que las correlaciones entre las variables son suficientemente altas para justificar la aplicación de un análisis factorial (cuadro 2).

La tabla de comunalidades (cuadro 3) proporciona información sobre la proporción de varianza de cada variable que es explicada por los factores extraídos en el análisis factorial. En este caso, los valores de extracción oscilan entre 0,442 y 0,685, lo que indica que los factores identificados explican una parte moderada de la varianza de cada una de las variables incluidas en el modelo.

Cuadro 3: Comunalidades

	Inicial	Extracción
Los medios de comunicación	1,000	,541
Órganos jurisdiccionales nacionales	1,000	,601
Gobierno nacional [y autonómico]	1,000	,566
Parlamento nacional [y autonómico]	1,000	,593
Partidos políticos y políticos	1,000	,565
Administración pública	1,000	,510
Autoridades electorales	1,000	,597
Organizaciones de la sociedad civil	1,000	,442
Ciudadanos	1,000	,612
Instituciones de la UE, incluido el Tribunal de Justicia de la Unión Europea	1,000	,685

Fuente: elaboración propia con datos del estudio *Flash Eurobarometer 522* (Democracy)

Las instituciones de la Unión Europea, incluido el Tribunal de Justicia de la UE, presentan la mayor comunalidad (0,685), lo que sugiere que su variabilidad está mejor representada en el modelo factorial en comparación con otras variables. Esto implica que la confianza en estas instituciones está altamente correlacionada con los factores latentes extraídos, lo que podría indicar que forman parte de una dimensión clara de confianza institucional supranacional.

En el otro extremo, las organizaciones de la sociedad civil exhiben la comunalidad más baja (0,442), lo que indica que su varianza es menos explicada por los factores identificados. Esto puede sugerir que la confianza en este actor no está tan claramente alineada con las dimensiones generales de confianza institucional y que su percepción por parte de los ciudadanos podría estar influida por factores adicionales que no son capturados completamente por el modelo factorial.

Otros actores clave, como los ciudadanos (0,612) y los órganos jurisdiccionales nacionales (0,601), muestran comunalidades relativamente altas, lo que sugiere que su confianza se alinea bien con las dimensiones generales identificadas en el análisis. Mientras tanto, el parlamento nacional y autonómico (0,593) y las autoridades electorales (0,597) también presentan una comunalidad elevada, lo que indica que su confianza está bien representada dentro de los factores extraídos, posiblemente vinculada a la percepción de estabilidad democrática y funcionamiento institucional.

En contraste, la administración pública (0,510) y el gobierno nacional y autonómico (0,566) presentan comunalidades más bajas dentro del rango, lo que podría reflejar una confianza más fragmentada y sujeta a variaciones contextuales. La confianza en los medios de comunicación (0,541) y en los partidos políticos (0,565) también está representada de manera moderada en los factores, lo que sugiere que, aunque forman parte del modelo general de confianza democrática, pueden estar influidos por factores adicionales relacionados con la percepción

del desempeño y la polarización política. La existencia de dos factores principales, que en conjunto explican un 57.1% de la varianza total, sugiere que la ciudadanía distingue claramente entre diferentes tipos de instituciones y actores en términos de confianza (cuadro 4).

Cuadro 4: Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de cargas al cuadrado de la extracción
	Total	% de varianza	% acumulado	Total
1	4,634	46,341	46,341	4,634
2	1,078	10,785	57,125	1,078
3	,801	8,015	65,140	
4	,754	7,539	72,680	
5	,554	5,539	78,219	
6	,530	5,300	83,520	
7	,484	4,835	88,355	
8	,444	4,437	92,791	
9	,394	3,937	96,728	
10	,327	3,272	100,000	

Fuente: elaboración propia con datos del estudio *Flash Eurobarometer 522* (Democracy)

El primer factor, que explica el 46.3% de la varianza, (cuadro 5) agrupa a aquellas instituciones que podríamos considerar como estructurales del sistema democrático, como los tribunales nacionales, las instituciones de la Unión Europea, las autoridades electorales y la administración pública.

Cuadro 5: Matriz de patrón

	Componente	
	1	2
Órganos jurisdiccionales nacionales	,849	
Instituciones de la UE, incluido el Tribunal de Justicia de la Unión Europea	,849	
Autoridades electorales	,732	
Organizaciones de la sociedad civil	,618	
Administración pública	,592	,208
Parlamento nacional [y autonómico]	,568	,317
Ciudadanos		,836
Los medios de comunicación		,723
Partidos políticos y políticos	,291	,569
Gobierno nacional [y autonómico]	,306	,558

Fuente: elaboración propia con datos del estudio *Flash Eurobarometer 522* (Democracy)

Estas entidades son percibidas como elementos de continuidad dentro del sistema y, por lo tanto, su nivel de confianza parece vinculado a la percepción de estabilidad, independencia y profesionalización. El hecho de que las instituciones de la UE presenten una de las cargas factoriales más altas en este grupo (0.849) sugiere que, para muchos ciudadanos, los organismos supranacionales pueden representar un contrapeso institucional a la política nacional, a menudo vista como más volátil o influenciada por intereses partidistas.

Por otro lado, el segundo factor, que explica un 10.7% adicional de la varianza, está compuesto por actores más dinámicos y sujetos a la coyuntura política, como los ciudadanos, los medios de comunicación, los partidos políticos y el gobierno. La confianza en estos actores

parece depender en mayor medida de variables contextuales y de la percepción del desempeño político y mediático en un momento determinado. La fuerte carga factorial de los ciudadanos en este segundo grupo (0.836) indica que, a pesar de la crisis de confianza en las instituciones políticas, la población sigue creyendo en la capacidad colectiva para defender la democracia. Sin embargo, la inclusión de los partidos políticos y el gobierno en este mismo factor sugiere que estos actores son evaluados en función de la coyuntura y de la percepción de su desempeño, más que como instituciones permanentes.

Un dato interesante es la posición de los medios de comunicación, que también cargan en este segundo factor (0.723). Su cercanía a los partidos políticos en la estructura factorial refuerza la idea de que los ciudadanos los perciben no solo como intermediarios neutrales de información, sino como actores con un papel político activo en la conformación del debate público. Este hallazgo es consistente con estudios previos que han señalado una creciente polarización mediática y una disminución en la credibilidad de la prensa en muchas democracias occidentales. Por ejemplo, Berrocal-Gonzalo et al. (2023) analizan cómo la segmentación de audiencias, el sensacionalismo y el sesgo mediático contribuyen a la polarización política, afectando negativamente el debate público y la confianza en los medios. Asimismo, el Informe Anual de la Profesión Periodística 2024 de la Asociación de la Prensa de Madrid revela que el 83% de los periodistas españoles consideran que la sociedad tiene una percepción negativa de su labor, citando el amarillismo y el sensacionalismo como principales causas de esta desconfianza (Petit, 2024). Estos estudios subrayan la importancia de abordar la relación entre medios de comunicación y polarización para fortalecer la confianza pública en las instituciones democráticas.

A pesar de la existencia de estos dos factores diferenciados, la correlación entre ambos (0.472) indica que no son completamente independientes (cuadro 6).

Cuadro 6: Matriz de correlaciones de componente

Componente	1	2
1	1,000	,472
2	,472	1,000

Fuente: elaboración propia con datos del estudio *Flash Eurobarometer 522* (Democracy)

Es decir, quienes confían en las instituciones estatales y supranacionales tienden también a mostrar cierto grado de confianza en los actores políticos y sociales, aunque no necesariamente en la misma medida. Esto sugiere que la confianza en la democracia no es un fenómeno binario, sino que se construye de manera compleja a partir de la interacción entre diferentes niveles institucionales y políticos.

#### 4. CONCLUSIONES Y DEBATE

Los datos muestran (cuadro 1) una clara brecha en la confianza que la ciudadanía deposita en las distintas instituciones y actores para defender la democracia en España. En términos generales, se observa una profunda desconfianza hacia los partidos políticos y los medios de comunicación, mientras que la percepción de los ciudadanos sobre sí mismos y sobre las organizaciones de la sociedad civil es significativamente más positiva.

Los partidos políticos son, con diferencia, la institución con menor credibilidad. Apenas una cuarta parte de los encuestados expresa algún grado de confianza en ellos para defender la

democracia, mientras que la gran mayoría los considera poco o nada confiables. Este dato refleja una crisis de representación y un claro desgaste en la imagen de la clase política, una tendencia que no es nueva en España y que sigue siendo una constante en los estudios sobre percepción institucional. En una línea similar, los medios de comunicación, aunque con un mayor nivel de respaldo, también son objeto de un escepticismo considerable. La polarización del panorama mediático y la creciente desinformación parecen haber erosionado su papel como garantes de la democracia, con una percepción que no dista demasiado de la que reciben los propios partidos.

En cambio, la administración pública y las autoridades electorales obtienen un mayor grado de confianza en la defensa de la democracia, aunque sin alcanzar niveles plenamente satisfactorios. Si bien más de un tercio de los encuestados manifiesta algún grado de confianza en estos organismos, la desconfianza sigue superando el 50%, lo que indica que su imagen no es del todo sólida. Algo similar ocurre con el Parlamento y el Gobierno, cuya valoración es levemente superior a la de los partidos, pero que siguen enfrentando un fuerte cuestionamiento ciudadano. Este dato sugiere que, aunque la ciudadanía sigue reconociendo el papel de estas instituciones en la democracia, su funcionamiento está lejos de generar una confianza plena en que la defenderán llegado el momento de hacerlo.

El poder judicial y las instituciones europeas se sitúan en un punto intermedio, con un mayor nivel de confianza en comparación con los organismos políticos nacionales. El respaldo a los órganos jurisdiccionales nacionales sugiere que, pese a los cuestionamientos ocasionales sobre su independencia, aún se perciben como una estructura más estable dentro del sistema democrático. Por su parte, la confianza en la Unión Europea es especialmente llamativa, ya que supera a casi todas las instituciones nacionales. Este resultado puede estar relacionado con la percepción de la UE como un actor externo, menos afectado por la corrupción o la ineficacia política interna y más estrechamente vinculada a la idea de democracia.

Finalmente, el contraste más significativo se da entre las instituciones tradicionales y las organizaciones de la sociedad civil y los propios ciudadanos. Las asociaciones y colectivos independientes gozan de una mayor legitimidad, con un porcentaje de confianza superior al 50% y un nivel de desconfianza notablemente inferior al de los partidos y el Gobierno. Sin embargo, es la propia ciudadanía la que obtiene la valoración más positiva, lo que refleja que, pese a la desconfianza en las estructuras políticas, existe un cierto sentido de cohesión social y una percepción de que el problema no radica en la sociedad en sí misma, sino en quienes la gobiernan. Los ciudadanos se consideran así mismos los defensores de la democracia más confiables.

En conjunto, los datos muestran una democracia en la que las instituciones políticas sufren un fuerte descrédito, mientras que las organizaciones sociales y los organismos supranacionales emergen como actores más confiables para su defensa. La brecha entre la confianza en los ciudadanos y la desconfianza en los partidos sugiere un malestar con el sistema político y una percepción extendida de que las estructuras de poder no están respondiendo adecuadamente a las expectativas democráticas de la población.

La confianza en las instituciones y su compromiso con la defensa de la democracia es un elemento esencial para el buen funcionamiento de la democracia. Sin ella, la legitimidad del sistema político se ve comprometida y los ciudadanos pueden volverse más escépticos respecto a los mecanismos de representación y gobernanza.

Precisamente, el análisis factorial aplicado a la percepción de confianza en la defensa de la democracia de diversos actores dentro del sistema democrático revela que esta no es homogénea, sino que se articula en torno a dos grandes dimensiones que reflejan distintos niveles de credibilidad institucional y política, y en definitiva de compromiso con la

democracia. En conjunto, el modelo factorial captura una parte considerable de la variabilidad en la confianza en distintas instituciones y actores, pero con diferencias significativas entre ellos. Mientras que las instituciones supranacionales y judiciales se integran más claramente en la estructura factorial, la confianza en actores más cercanos a la sociedad civil y los medios de comunicación parece depender de factores adicionales que podrían requerir un análisis más detallado para el que no disponemos de datos.

Las instituciones estatales y supranacionales parecen gozar de una confianza más estructural, mientras que los actores políticos y sociales son evaluados de forma más volátil, en función de la coyuntura. Esta diferenciación tiene importantes implicaciones, ya que sugiere que fortalecer la confianza en la democracia no solo implica mejorar la percepción sobre los actores políticos, sino también consolidar la credibilidad de las instituciones que garantizan su funcionamiento a largo plazo.

El estudio de la confianza en la defensa de la democracia de los distintos actores democráticos refleja un panorama donde las instituciones políticas tradicionales enfrentan una crisis de legitimidad, mientras que otras entidades, como la sociedad civil y las instituciones supranacionales, mantienen un respaldo ciudadano más estable. La desconfianza en el compromiso de los partidos y medios de comunicación puede representar un desafío para la estabilidad democrática, mientras que la confianza en la administración, las autoridades electorales y las organizaciones de la sociedad civil sugiere la existencia de anclajes democráticos que pueden contribuir a la resiliencia institucional frente a crisis autoritarias.

## REFERENCIAS

- Alaminos, Antonio (2025). *Encuestas de opinión pública y medios de comunicación en España*. Universidad de Alicante. <http://hdl.handle.net/10045/151044>
- Alaminos, Antonio; Alaminos-Fernández, Antonio; Alaminos-Fernández, Paloma (2023). *La confianza institucional. Un estudio sobre la Incertidumbre, el Poder y la Identidad en los países de la Unión Europea*. Universidad de Alicante. <https://hdl.handle.net/10045/151086>
- Becker, H. S. (1998). *Tricks of the Trade: How to Think About Your Research While You're Doing It*. University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226040998.001.0001>
- Berrocal-Gonzalo, S., Waisbord, S., & Gómez-García, S. (2023). Polarización política y medios de comunicación, su impacto en la democracia y en la sociedad. *Profesional de la información*, 32(6), e320622. <https://doi.org/10.3145/epi.2023.nov.22>
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C., & Passeron, J. C. (1991). *The Craft of Sociology: Epistemological Preliminaries*. Walter de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110856460>
- Bryman, A. (2012). *Social Research Methods*. Oxford University Press.
- Dalton, R. J. (2004). *Democratic challenges, democratic choices: The erosion of political support in advanced industrial democracies*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199268436.001.0001>
- Easton, D. (1975). A re-assessment of the concept of political support. *British Journal of Political Science*, 5(4), 435-457. <https://doi.org/10.1017/S0007123400008309>
- European Commission (2024). *Flash Eurobarometer 522: Democracy. March 2023*. Ipsos European Public Affairs [Producer]; GESIS Data Archive: ZA7982, dataset version 1.1.0. Leibniz-Institut für Sozialwissenschaften. <https://doi.org/10.4232/1.14252>
- European Commission. (2022). *Standard Eurobarometer 97: Public opinion in the European Union*. European Commission. <https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/2553>
- Fukuyama, F. (1995). *Trust: The social virtues and the creation of prosperity*. Free Press. <https://www.simonandschuster.com/books/Trust/Francis-Fukuyama/9780684825250>
- Harteveld, E., van der Meer, T., & de Vries, C. (2013). In Europe we trust? Exploring three logics of trust

- in the European Union. *European Union Politics*, 14(4), 542-565. <https://doi.org/10.1177/1465116513491018>
- Mair, P. (2013). *Ruling the void: The hollowing of Western democracy*. Verso Books. <https://www.versobooks.com/books/1515-ruling-the-void>
- Menard, S. (2002). *Longitudinal Research*. SAGE. <https://doi.org/10.4135/9781412984867>
- Mouk, Y. (2018). *The People vs. Democracy: Why Our Freedom Is in Danger and How to Save It*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674984776>
- Newman, N., Fletcher, R., Schulz, A., Andi, S., & Nielsen, R. K. (2023). *Reuters Institute Digital News Report 2023*. Reuters Institute for the Study of Journalism. <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/digital-news-report/2023>
- Norris, P. (2011). *Democratic deficit: Critical citizens revisited*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511973383>
- Norris, P., & Inglehart, R. (2019). *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108595841>
- Petit, Q. (2024, 16 de diciembre). Un 83% de los periodistas creen que la imagen de la sociedad hacia ellos es negativa, según la APM. *El País*. <https://elpais.com/comunicacion/2024-12-16/un-83-de-los-periodistas-creen-que-la-imagen-de-la-sociedad-hacia-su-oficio-es-negativa-segun-la-apm.html>
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.
- Rothstein, B., & Teorell, J. (2008). What is quality of government? A theory of impartial government institutions. *Governance*, 21(2), 165-190. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0491.2008.00391.x>
- Schuman, H., & Presser, S. (1981). *Questions and Answers in Attitude Surveys: Experiments on Question Form, Wording, and Context*. Academic Press.
- Strömbäck, J., & Esser, F. (2014). Making sense of the news: Journalism as a sense-making practice. *Journalism Studies*, 15(5), 505-520. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2014.897412>
- Tourangeau, R., Rips, L. J., & Rasinski, K. A. (2000). *The Psychology of Survey Response*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511819322>
- Van Ham, C. (2015). Getting elections right: Measuring electoral integrity. *Democratization*, 22(4), 714-737. <https://doi.org/10.1080/13510347.2013.877447>

**Breve currícul:**

**Antonio Alaminos-Fernández**

Investigador en GESIS - Leibniz Institut für Sozialwissenschaften. Doctor en el programa de Paz, Conflicto y Desarrollo (Universitat Jaume I), Doctor en el programa de Empresa, Economía y Sociedad (Universidad de Alicante), Graduado en Publicidad y RRPP (Universidad de Alicante), Bachelor en Circumpolar Studies (University of Nordland), Máster Internacional en Paz, Conflicto y Desarrollo (Universitat Jaume I), Master of Arts with a Major in Communication for Development (Malmö Universitet, Sweden). Especialista en la investigación de la música y sus efectos: Emociones, valores e identidades. Áreas: Música y movimientos sociales, diplomacia de las celebridades, estereotipos, publicidad y música ambiental.

**Paloma Alaminos-Fernández**

Doctora por la Universidad de Alicante. Premio extraordinario en el Máster Universitario en Investigación Criminal y Ciencias Forenses de la Universidad de Alicante. Titulada en dos grados cursados de forma independiente, siendo graduada en Derecho y graduada en Criminología. Investigadora del grupo OBETS, Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz. Estancias de investigación en centros de Italia (Università Degli Studi Di Genova), Escocia (Glasgow Caledonian University), Alemania (GESIS), Portugal en el Instituto Universitário da Maia (ISMAI) y en el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (Madrid). Especializada en la investigación sobre distopias, derechos humanos, discriminación, delitos de odio, nuevos roles sociales e identidades.

**Antonio Alaminos**

Catedrático de Sociología en el Departamento de Sociología II de la Universidad de Alicante. Especializado en métodos de investigación y modelos matemáticos. Sus principales líneas de investigación se centran en el campo del comportamiento electoral, contacto cultural y prospectiva.